

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Freud, de la literatura a la escritura.

Sigal, Nora Lia.

Cita:

Sigal, Nora Lia (2016). *Freud, de la literatura a la escritura. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/852>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/SRW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FREUD, DE LA LITERATURA A LA ESCRITURA

Sigal, Nora Lia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Recorrido del camino seguido por Freud iniciado desde la literatura y escritura ajena a la producción teórica propia, su escritura

Palabras clave

Freud, Lector, Escritor, Literatura, Escritura

ABSTRACT

FREUD FROM LITERATURE TO WRITING

We will follow Freud's way from literature and others writing towards his own theoretical production, his own writing

Key words

Freud, Reader, Writer, Literature, Writing

La relación de Freud con la literatura es una marca distintiva de su pensamiento y sus teorizaciones sobre el psicoanálisis. Abarca distintos momentos de su producción teórica y varios aspectos. Me detendré en una cronología, dejando en suspenso una cuestión -la de la escritura- la cual solo al final y retrospectivamente adquirirá sentido.

1. Freud lector.

El joven Freud es un gran lector. El epistolario con su amigo Eduard Silberstein (Boehlich: 1990), compañero del *Gymnasium Leopoldsdadter* está plagado de referencias literarias: Homero, Ovidio, Schiller, Heine, Goethe, Lessing, Ludwig Börne, Jean Paul (Richter) así como Shakespeare inundan las cartas entre los muchachos. Parte del juego es la fundación de la "Academia Española", donde armados de sendos personajes Ciprión y Berganza deciden aprender a leer y escribir español leyendo a Cervantes. Entre 1871 y 1881 fluyen las cartas y alusiones a sus gustos literarios. Sin embargo, es a su amigo Emile Fluss a quien confía sus inquietudes: le envía apuntes para una novela, así como sus confesiones amorosas: "Yo leo las Odas [de amor] de Horacio, usted las vive" (citado por Conci en Mahoni: 1997, p. 228), y es por su influencia que decide cambiar de carrera e iniciarse en las ciencias naturales. Pronto este amigo es a su vez reemplazado por otro personaje mucho más determinante en la vida de Freud: aparece Fliess. Las cartas y los encuentros marcan un antes y un después. Sólo destacaré aquí las recomendaciones literarias: Fliess lo insta a leer a Kipling y Conrad F. Meyer, Freud hace lo propio presentándole a Shakespeare.

Con su novia Martha Bernays también intercambia algunos mensajes en su larga correspondencia: le relata sus gustos literarios, le manda extractos de críticas e ideas sobre estética y a pesar de regalarle una edición de Don Quijote, después opina que "no es una lectura apropiada para las muchachas [...] había olvidado los muchos pasajes crudos y hasta repugnantes que contiene" (carta a M. Bernays del 22-8-1883).

Le confiesa al escritor Giovanni Papini: "la pobreza me impidió elegir la literatura[...], desde mi infancia mi héroe secreto es Goethe. He podido vencer mi destino de manera indirecta y realizar mi sueño: ser un escritor bajo la apariencia de un médico" (Ruitenbeek: 1973, p. 99) y en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926) insiste: "Tras cuarenta y un años de actividad médica, mi autoconocimiento

me dice que no he sido un médico cabal" (Freud: 1996, tomo XX, p. 237) (otra traducción propone: nunca he sido un médico en el sentido propio del término). ¿Será que Freud se consideraba un escritor? Una respuesta tentativa la ofrece la carta a Arthur Schnitzler, donde declara: "lo he evitado por una suerte de temor a encontrarme con mi doble" (carta del 14/5/1922, citada por Gómez Mango: 2014, p. 148). Freud es destacado como escritor y no psicoanalista particularmente por los detractores del psicoanálisis, Ronald Clark, entre ellos, para quien antes que Freud, algunos escritores dieron cuenta de la existencia del inconsciente, entre ellos Nathaniel Hawthorne y Oliver Wendell Holmes (Clark: 1985, p. 141-2).

Pero sus admiradores lo ubican más del lado del fervoroso lector que del escritor, en particular algunos de sus biógrafos. Marthe Robert sostiene que "busca en la literatura las pruebas que ni su propio análisis pudo proveerle" (Robert: 1964, p. 150). Lydia Flem, por su parte, opina que los verdaderos protectores de Freud son los poetas, y así "se inventa un texto occidental a su medida. Lo recorta sobre el romanticismo de Goethe y de Schiller, la sabiduría de Lessing y lo fantástico de Hoffman; lo construye con los grandes dramas de Shakespeare y de Ibsen y lo decora con los versos de Sófocles y Virgilio" (Flem: 1992, p. 89). Es a partir de este acercamiento que Freud escribe, es así como comienza a acercarse a pensar al sujeto y también a escribir sobre él.

2. Freud teórico.

¿Para qué le sirve a Freud la literatura? ¿Qué uso hace de ella? El maestro se sirve de la literatura para dar cuenta de sus teorías. El primer momento de conceptualización teórica -la defensa frente a representaciones inconciliables, el método catártico, el conflicto entre mociones- es sostenido inicialmente por algunas referencias literarias: *Edipo Rey*, *Hamlet*, *oLa jueza* (C. F. Meyer). Las distintas formas de creación presentes en *Los personajes psicopáticos en el escenario* o *El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen* son otros modos de acercarse a este concepto regidor de la teoría inicial de la defensa. No siguió Freud después de esta época tratando de "aplicar" el psicoanálisis a las obras estéticas, camino que sí eligieron algunos de su círculo más íntimo, como Ernest Jones, Otto Rank o Hans Sachs. Freud entendió que ninguna obra de arte puede tener un solo significado. Si bien el aparato psíquico funciona como creador -análogamente a la poesía-, el método psicoanalítico es "inadecuado" para ser aplicado a obras de arte. Al intentar aplicar el método, falta tanto el trabajo fundamental sobre la transferencia como sobre las asociaciones libres. Sobre estas últimas, Freud las ubica como originadas (entre otros motivos) a partir de un ensayo de Ludwig Börne: "El arte de convertirse en escritor en tres días" (citado por Wittels: 1924, p. 87). Otro de los préstamos tomado de la literatura proviene de Goethe, de quien toma el prefijo "ur"-el cual era utilizado para referirse a sus experiencias como fenómenos primarios, llamándolas "Ur phänomen"- y es retomado por Freud en "Ur-vater" y "Ur-verdrängung".

Unos años después, en el tiempo de conceptualización de la pulsión, sigue trabajando el tema de la creación: abordará la sublimación (como destino pulsional), la inclusión de la fantasía y los recuerdos infantiles encubridores en *Un recuerdo infantil de Leo-*

nardo da Vinci (1910), así como la ganancia de placer de otra índole implicada en el placer estético. Al enigma de la creación le dedica Freud también: *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), *Lo ominoso* (1919) y *Dostoevski y el parricidio* (1927), serie de intervenciones sobre aquello que insiste en la literatura y evidenciando lo que vuelve siempre al mismo lugar, que puede ser tanto el carácter o la angustia, como la compulsión de repetición y su corolario: la pulsión de muerte.

3. Freud escritor de casos.

Siendo que no se trata de un novelista, ¿para qué escribe casos? La respuesta es bastante precisa: para dar soporte a la teoría. Con Dora se propone transmitir un registro pormenorizado de un fragmento de un análisis, con fidelidad de notario. Aclara que no se trata de una novela, que no es para divertirse. Con Hans, mediante la inclusión de fragmentos de géneros variados intercalados de cuentos tradicionales y mitos, así como también dibujos (¿un adelanto de letras escritas?), da cuenta de la compleja trama de la fobia. Con el hombre de las ratas arma una teoría sobre el origen de sus síntomas ubicable también a partir del cuento infantil “El flautista de Hamelin”. En Schreber, la escritura pasa a ubicarse en primer plano: toma Freud un informe -relato autobiográfico que le permitirá dar consistencia al delirio y estructurarse a partir del escrito- como sustituto del conocimiento personal.

En esta línea de ubicar la relación de la literatura con la escritura de casos, El Hombre de los Lobos es nombrado directamente a partir de una ilustración de un cuento infantil. Se trata una vez más de fragmentos, de ilustraciones y en este caso en particular de aquello que muchos otros escriben sobre él a lo largo de su vida y sus tratamientos: escriben sobre aquello que no cesa de no inscribirse.

4. Freud y la escritura del inconciente.

Partimos de la literatura ajena, firmada por otros y leída por Freud, a la escritura de los propios casos estudiados. Este camino nos condujo por una vía regia a la escritura propiamente dicha. Sin embargo, el punto que dejé abierto al principio de este trabajo, este hito -la escritura misma- empezó como tema de su interés desde los inicios de la investigación freudiana.

Desde 1891 con la monografía sobre las Afasias, Freud esboza la idea del aparato psíquico como un aparato de lenguaje. Retoma esta concepción en la “Carta 52” (1896), donde la novedad es que el material se ordena según nexos, relaciones de escritura y re-escritura. En 1900, en *La Interpretación de los sueños*, este aparato es conceptualizado como aparato de huellas, marcas de una escritura. Retoma la “Carta 52” y el capítulo VII del texto de los sueños en la *Metapsicología*: en *Lo Inconciente* (1915) distingue con mayor precisión la representación de Cosa de la representación de Palabra (también de palabra escrita). Finalmente, en *Nota sobre la “pizarra mágica”* (1925) arma concretamente este aparato psíquico como aparato de huellas que dejan marca.

Si bien -como sostiene Derrida-, Freud subordina la escritura frente a la palabra hablada -posición tomada desde Platón, pasando por Rousseau y retomado por de Saussure y Lévi-Strauss-, arma desde fines de 1800 modelos gráficos para dar cuenta del funcionamiento del aparato psíquico, toma sus modelos de una “grafía que no está nunca sometida a la palabra” (Derrida: 1989, p. 274). Y este camino, que va desde la literatura como modelo, para llegar finalmente al aparato de escritura es una vía regia, en el sentido que el primero conduce ineluctablemente al segundo. Comenzamos por las fuentes literarias, de allí al relato de casos y fuimos guiados hacia la letra escrita, grafía inscrita en un texto, abierto a múltiples lecturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Boehlich, W (ed.), *The letters of Sigmund Freud to Eduard Silberstein (1871-1881)*. Cambridge, Massachusetts: The Bknap Press of Harvard University Press, 1990.
- Clark, R, *Freud, el hombre y su causa*. Buenos Aires: Sudamericana Planeta, 1985. Traducción de Juan Antonio G. Larraya.
- Conci, M, “Why did Freud choose Medical School?” en *Behind the scenes. Freud in correspondance*. Oslo: Scandinavian University Press, 1997
- Derrida, J, “Freud y la escena de la escritura” en *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989. Traducción de Patricio Peñalver.
- Flem, L, *El hombre Freud (una biografía intelectual)*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992. Traducción de María Sondereguer.
- Freud, S, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992. Traducción de José L. Etcheverry.
- Gómez Mango, E. y Pontalis, J.-B, *Freud con los escritores*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2014. Traducción de Alejandrina Falcón.
- Papini, G. “A visit to Freud (8th May 1934)” en Ruitenbeek, Hendrik M. (ed.), *Freud as we knew him*. Detroit: Wayne University Press, 1973.
- Robert, M, *La révolution psychanalytique. La vie et l'œuvre de Sigmund Freud*. Paris: Payot, 1964.
- Wittels, F., *Sigmund Freud. His personality, his teaching and his school*. Londres: Allen and Unwin, 1924.